

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES  
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

## CATASTROFE

El «aviso» Sánchez Barcáiztegui se ha ido a pique allá en aguas de Cuba con parte de su tripulación.

La repetición de tantas y tantas desgracias nos va haciendo algo insensibles.

La tragedia del Sánchez Barcáiztegui nos ha impresionados—seamos sinceros—mucho menos que la tragedia del Reina Regente.

Estamos ya algo familiarizados con la catástrofe. No pasa día sin que se nos comunique alguna nueva desdicha. Y poco a poco, sin que nos demos cuenta de ello, vamos adquiriendo esa frialdad de espíritu de los grandes estóicos.

\*\*\*

Tenemos derecho a ser supersticiosos y a pensar que una fatalidad inteligente nos persigue con saña implacable...

Parece que somos un pueblo maldito llamado a desaparecer como Sodoma y Gomorra.

La providencia nos aprieta hasta ahogarnos. A una desdicha sigue otra desdicha. Ayer—en un ayer todavía cercano—la catástrofe del Reina Regente, y luego la del Gravina, y ahora la del Sánchez Barcáiztegui...

Dijérase que se han conjurado en nuestra contra todos los elementos.

Los pueblos viriles deben sufrir, resignados, la desgracia. Soportemos, pues, con ánimo sereno, las crueldades insensatas de nuestro negro destino.

\*\*\*

¿Qué nueva catástrofe nos preparará mañana la sabia Providencia?

## ¡GOCEMOS!

Madrid «arde» en fiestas. Este pueblo es siempre el pueblo extraño de los viceversas, según dijo Larra. A ser lógicos debiéramos hundir la frente en ceniza y recorrer las calles llorando como Jeremías...

Pero para cada nueva desgracia que nos ocurre, tenemos una mueca de desdén o una risotada de cinico desprecio...

Madrid «arde» en fiestas. Todo es alegría y bulla y algazara.

El público apenas si tiene tiempo de asistir a tanto espectáculo. Las diversiones se suceden unas a otras sin interrupción. Y las hay de todas clases y para todos los gustos. Fantasmagóricas en el convento de concepcionistas de la calle de Sagasti; emocionales en la plaza de toros (sobre todo si matan las niñas toreras); inocentes en el Parque del Retiro (cuando el Ayuntamiento organiza festejos patrióticos); dislocantes en los circos de Colón y Parish, donde se exhiben la Bella Chiquita y la Bella Madrileña...

Madrid se divierte, alegre y feliz, sin preocuparse de nada.

La vida, tomada en serio, resulta un poco triste.

¡Gocemos, pues, hasta reventar!

Si, porque si meditáramos un poco sobre las desgracias que nos afligen, era cosa de hundir la frente en ceniza y recorrer las calles llorando como Jeremías...

## Las estaciones

### PRIMAVERA

En esta bella estación  
Abren su cáliz las flores  
Y a los primeros amores  
Las niñas el corazón:  
Todo es placer y expansión  
En la ciudad y el cortijo;  
La madre engalana al hijo  
Pierde el mar sus asperezas  
Y principian las proezas  
De Frascuelo y Lagartijo.

### VERANO

Se vuelve el sol petrolero:  
Menudean las conquistas  
Y se llenan de bañistas  
Las playas del Sardinero.  
Ganan los trenes dinero,  
Fina el curso estudiantino,  
Rebuzna alegre el pollino  
Toma incremento el amor  
Y a fuerza de hacer calor  
se pone rancio el tocino.

### OTOÑO

Se vuelve el sol algo adan;  
Vienen los viajes baratos  
Coge el labrador sus hatos  
Y sigue subiendo el pan.  
Las gentes gordas, se van.  
Abundan las libaciones;  
Se atemperan las pasiones  
Se bañan las costureras,  
Baja el precio de las peras  
Y sube el de los melones

### INVIERNO

En esta estación sombría  
Se cumple con los difuntos,  
Se terminan los asuntos,  
Se juega a la lotería.  
Caen copos de nieve fría,  
Va el público a los estrenos  
Lucen los rostros morenos,  
Se come pavo y ¡oi gras!  
Buscan su arrimo los más,  
Y se suicidan los menos.

JOSÉ ESTRADA.

## LOS DOS TENDEROS

Al examen de los juicios formulados por Cánovas y Sagasta sobre las peripecias de la guerra de Cuba, y su más acertado medio de concluirlos, dedican los periódicos de todos los matices políticos, columnas y más columnas.

Las opiniones más que diferentes, opuestas de estos dos hombres, son objeto de toda clase de comentarios.

Se cree, ó se aparenta creer, en la sinceridad de estas declaraciones y en el patriotismo que las ha inspirado.

Los mismos hechos surgieron los jefes de los partidos en turno, opiniones diametralmente opuestas.

Si el general Martínez Campos, jefe superior del ejército de operaciones y gobernador general de la isla, manifiesta espontáneamente, que las fuerzas que actualmente operan en la isla, son suficientes para concluir con la insurrección, ¿para qué mandar nuevos refuerzos? dice Sagasta.

¿Pretende acaso el Sr. Cánovas desde la Península apreciar mejor las exigencias de la campaña, que el caudillo que la dirige? ¿O tan sobrado de hombres y dinero nos encontramos, que por hacer un inútil alarde de fuerza debemos sacrificarlo todo en este empeño loco?

Dótese a la estación naval de la Habana de número suficiente de buques de gran andar y poco calado que vigilen las aguas de la isla y que impidan desembarcos filibusteros en la costa, y privados de los refuerzos que reciben del exterior, reducidos a sacar todos sus elementos de combate de la isla, privados de reponer su armamento y de reportarse de las municiones gastadas en los continuos combates a que les obliga la persecución de nuestras columnas, la insurrección terminará sin necesidad de nuevos sacrificios que agoten los ya escasísimos recursos de la metrópoli. Esta es, en síntesis, la opinión de Sagasta.

Es un deber de patriotismo decir la verdad, toda la verdad—afirma Cánovas—la situación de Cuba, sin ser desesperada, es grave, muy grave. España ve seriamente comprometida su integridad territorial, y ante este hecho, todo sacrificio es pequeño.

La torpe gestión del gobierno fusionista en todos los asuntos cubanos, y las equivocaciones y terquedades de los hombres por éste destinados a desempeñar los cargos públicos en aquella isla, enardeciendo odios añejos, alentando impaciencias y empujando indecisiones, han dado a la actual insurrección una importancia grandísima. Jamás en la pasada guerra contaron los jefes separatistas con tanta gente en el campo, ni con tan valiosos recursos. España tiene en litigio su poderío colonial, y para sostenerlo el partido conservador se haya dispuesto a exigir al país todo género de sacrificios. Se impone la urgente necesidad de concluir con la insurrección, y nuevas expediciones marcharán a Cuba para terminarla en breve plazo, a pesar de las seguridades del general Martínez Campos de contar con fuerzas suficientes.

Atrincheros cada uno de ellos, Cánovas y Sagasta, tras de esta opuesta concepción de los hechos, invocando deberes de patriotismo, se lanzan apóstrofes y se tiran a la cabeza abrumadoras acusaciones.

Uno y otro se han valido de la prensa como torna voz que propague sus juicios y fingiendo hablar al país, se han dirigido a sus respectivos partidos.

Más que dos hombres de gobierno, parecen dos tenderos disputándose el favor del público.

Uno y otro han salido a la puerta de sus respectivos establecimientos para decir a la gente:

—¡Fíjense ustedes en mis géneros y en mis precios! No hay nadie que se comprometa como yo a acabar más pronto y por menos dinero la guerra de Cuba.

Y a esto se han reducido las declaraciones de Cánovas y Sagasta.

A disputas de tenderos.

## EPITAFIO

Leyendo este hombre sencillo  
se pasó la vida toda,  
y falleció en una oda  
de Cánovas del Castillo.

José de la SERNA.

## MENUDENCIAS

I  
«Hace falta una oficiala»,  
leí en un escaparate.  
¡También me hace falta a mí  
y no se lo cuento a nadie!

II  
Cayóse Juan a la fuente  
y colérico, al instante,  
se dió un bocado en la frente  
y se quedó tan campante.



# DON QUIJOTE.



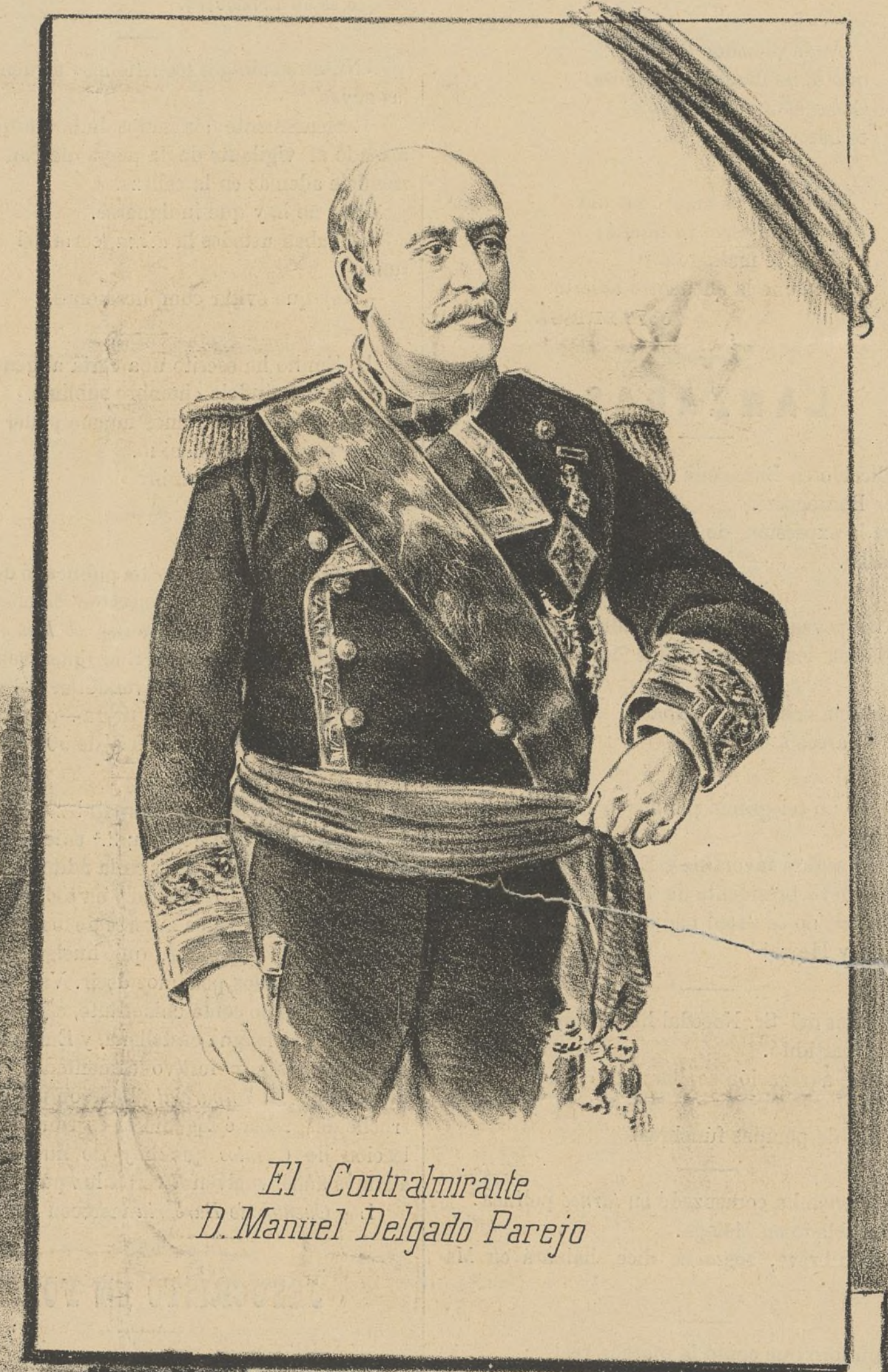
*La jetatura.*



*-Venga la mano, le digo.- Aquí está; tómela usted.- Yo deseo ser su amigo.- Pues mándeme su merced.*



*¡Una limosna por Dios!*



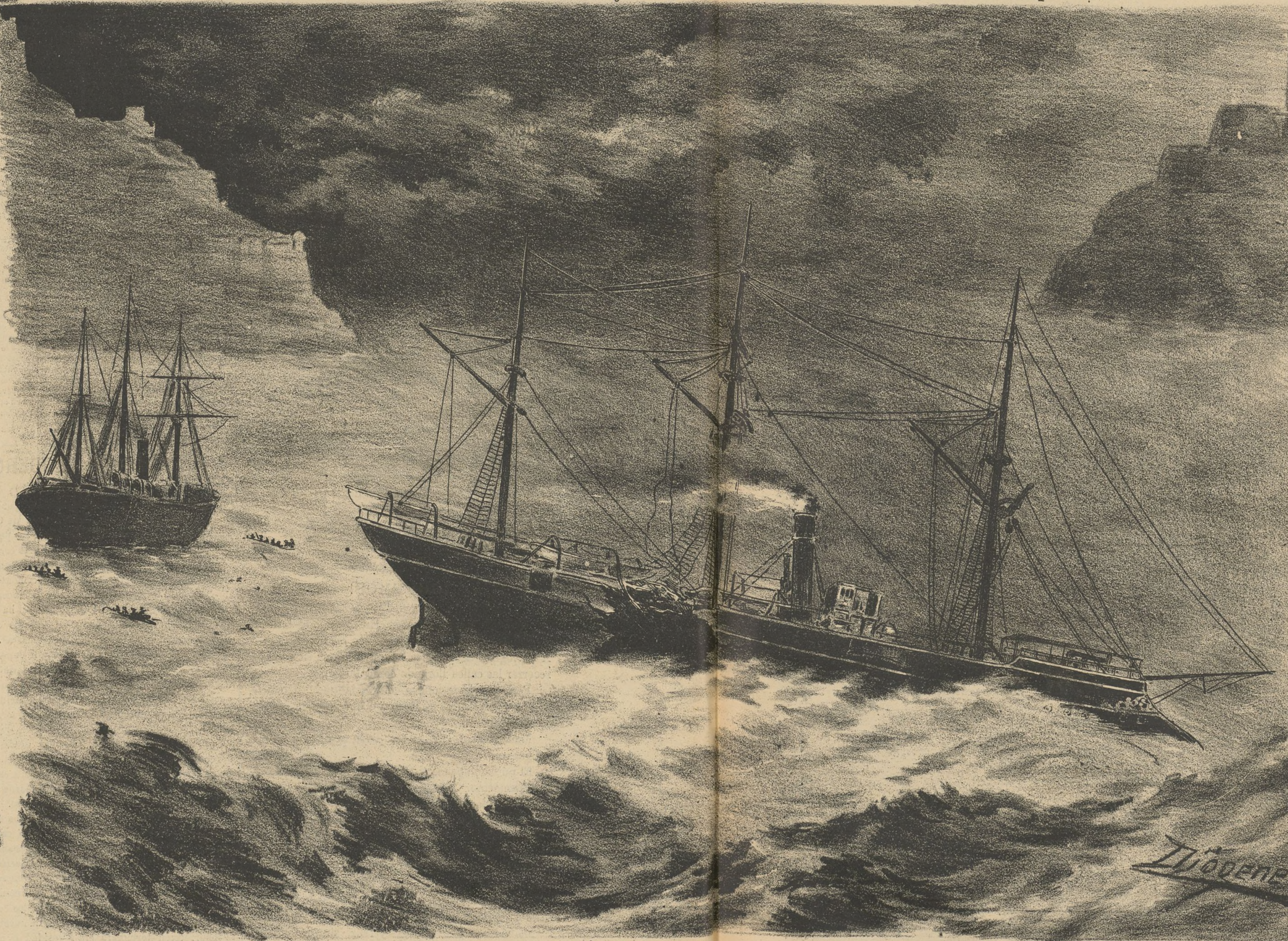
*El Contralmirante  
D. Manuel Delgado Parejo*



*D. Francisco Ibañez Varela.  
Comandante del Barcáiztegui.*



*Un quinto del último remplazo.*



*Naufragio del Sanchez Barcáiztegui.*

*Lit. Jesús del Valle 36.*



## III

El guarnicionero Alejo,  
me dijo ayer muy ufano  
que iba á hacer un aparejo  
para el burro de su hermano.

## IV

Anda diciendo la gente  
que te he llamado orgullosa.  
Como estuviésemos solos  
te llamaría otra cosa.

Maldije á tu madre un día  
porque me cerró tu puerta,  
y ahora te maldigo á tí  
porque me la encuentro abierta.  
José BRISSA.

## LANZADAS

Ha fallecido en Barcelona el inteligente editor, señor López Bernagossi.

Reciba la expresión de nuestro pésame su distinguida familia.

El Sr. Cánovas regresará á Madrid—si el tiempo lo permite—en los primeros días de la próxima semana.

Esta noticia debiera ser silbada.  
¿No les parece á ustedes?

Título de un telegrama publicado en un periódico ministerial:

«Actitud segura favorable á España de cualquiera que sea el nuevo presidente de los Estados Unidos.»  
¡Compadre, no es usted nadie titulado!  
¡Ni Jove y Hevia!

Los amigos del Sr. Nocedal han acordado formar también su partidito.

La nueva agregación se llamará «Unión católica nacional.»  
(Almacén de pompas fúnebres).

El Sr. Silvela ha comenzado su *turné* política.  
Ya ha hablado en Málaga.  
Y muy en breve, según se dice, hablará en Málaga.

A un loro que cantó la marcha real,  
le fusiló la turba federal;  
y á un mirlo que aprendió el himno de Riego,  
le fusilaron los carlistas luego.  
*Siempre se ven en situación muy crítica  
animales metidos en política.*

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

¡Apaga y vámonos!  
El telégrafo—«con su terrible laconismo»—nos comunica que el artista americano John Sowers, se propone reclamar una indemnización del gobierno español, por los malos tratamientos que, según él, ha sufrido en las cárceles de Cuba.  
¡Y habrá que concedérsela!  
Porque lo que dirá el duque de Tetuán.  
—Hay que evitar complicaciones internacionales.

Siguen los ruidos misteriosos en el convento de la calle de Sagasti.  
¡Pero señor, que obstinados son esos duendes!  
¡Ni que cobraran á tanto por golpe!

Una nueva declaración de Sagasta:  
—«No ambiciono el poder, pero si las circunstancias me lo imponen, estoy dispuesto á aceptarlo.»  
—¡Limpiatel!

¡En los mismos rubios!  
Tiene la palabra San Rafael.

Dice un colega:  
«El otoño ha empezado fresco y tormentoso. El día de hoy, húmedo y frío, ha hecho descender el termómetro, hasta el punto de que los que sufren afecciones crónicas hayan buscado las ropas de abrigo.  
Un curioso ha hecho la observación de que las estaciones

intermedias apenas son ya sensibles. Y, en efecto, pá-sase del invierno al verano casi sin advertirlo, y del estío al otoño, sin que se note.»

Se conoce que el invierno y el verano han hecho algún pacto para el turno pacífico en el poder.

Y han suprimido las estaciones intermedias, como en política se ha suprimido á Silvela que es un *Otoño* y á Moret que es un *Primavera*».

«Nuestros amigos los riffañes» siguen haciendo de las suyas.

Recientemente dos moros de la mezquita han desarmado al vigilante de la playa de San Lorenzo, hi riéndole además en la cabeza.

Pero no hay que indignarse.  
Ya saben ustedes la *dizna* teoría del duque de Tetuán.

—Hay que evitar complicaciones.

D. Emilio ha escrito una carta al general Martínez Campos, llamándole «hombre sublime.»

Nosotros celebraríamos mucho poder llamar de la misma manera á D. Emilio.  
Por aquello de «hombre.»

## Libros:

La *Colección Diamante* ha publicado dos nuevos tomos: *Arco iris*, hermosa colección de cuentos de la señora Pardo Bazán, y *La mujer, el hombre y el amor*, del distinguido escritor E. Rodríguez Solís.

Ambos libros—que se venderán como pan bendito ó no hay justicia en la tierra—pueden adquirirse en todas las librerías al precio de 50 céntimos.

A. de Valbuena y E. Hernández.—*Cuentos de Barbería*, aplicados á la política; 2.<sup>a</sup> edición, ilustrada, un tomo, 2 pesetas. De venta en la administración, J. Lerín, Mendizábal, 10, Madrid y en todas las librerías.

Los nombres de los autores de los *Cuentos de Barbería* son tan populares, que huelga todo cuanto á propósito de ellos podamos decir. Valbuena, el crítico tan concienzudo como chispeante, conocedor como pocos de la rica lengua castellana, y Enrique Hernández, el intencionado y festivo comentador de la política menuda de *El Imparcial*, hicieron un verdadero derroche de gracia é ingenio al escribir la escogida colección de *Cuentos* que hoy de nuevo, después de algunos años, vuelven á ver la luz pública.

Los *Cuentos de Barbería* merecen leerse y releerse.

## JESUCRISTO EN FORNOS

Bajaba hasta la calle, como catarata de la orgía, el estruendo de aquella dorada locura, que allá, en lo alto, en el confortable rincón del *restaurant* á la moda, se anegaba en *champagne* y se ahitaba de besos, de trufas y de ostras.  
—¡Que la *Peri* dé cuatro *pataítas* sobre la mesa...; que *Lucy* baile con *Gorito Sardona* el *pas-à-quatrel*... gritaban como energúmenos los jóvenes alegres.

Y mientras *Polito* «estampaba» con sus labios borrachos un cómico beso sobre la frente de *Matilde*, y mientras *Malibrán* pasaba su brazo por el talle de *Susana*, la voz del viejo *Cisneros* dejése oír, formidable y terrible.

—Hijos míos, exclamó adoptando actitudes tribunicias: sois unos sinvergüenzas; no valéis para nada; viejo y todo, estoy seguro de que estas nobles damas me encuentran más guapo y más fuerte que á vosotros...

Un aplauso formidable, un ¡hurra! entusiasta respondió á las palabras del sátiro... Y *Cisneros* continuó:

—Si no fuérais gente que pierde la cabeza con cuatro copas de *champagne*; si supierais respetar á las señoras y honrar con una compostura decorosa mis canas venerables, os invitaría...

—¡Viva *Cisneros*!

—¡Viva el amigo de la juventud y de los placeres honestos! gritó el distinguido concurso.

Y el reverdecido Sileno acabó la frase diciendo:

—...Os invitaría á vaciar una copa de manzanilla en casa de la *Peri*, y á ganarnos honradamente unos cuantos *luis*es á un *baccarat tournant*...

La última palabra determinó un verdadero delirio. El pobre *Cisneros* era abrazado, estrujado, besado... *Malibrán*, dejando el talle de *Matilde*, corrió al piano y tocó el himno de *Boulanger*... La *Peri*, tomando el brazo de *Cisneros*, hizo ademán de adelantarse á la puerta, y con una graciosa reverencia dijo en tono de gran duquesa:

—Señoras y señores: espero á ustedes, con mi real espeso, en nuestros augustos salones...

Chocaban las copas, chocaban los cuerpos, el piano arrojaba un vértigo de salvajes ruidos... De pronto, la *Peri* se separó de *Cisneros* y lanzó un grito terrible.

—¡Federico!... ¡Federico!...

Nadie había visto entrar á aquel hombre; la puerta no se había entreabierto siquiera... El asombro fué general... Cesaron en su vértigo los cuerpos, calló el endiablado piano... Circuló por el aire de bacanal una corriente de miedo... Sólo la *Peri* se atrevió á acercarse al recién llegado: —¡Federico, Federico mío! Háblame, sácame de esta pesadilla... Yo amortajé tu pobre cuerpo, yo besé tu cara cien y cien veces para darte calor; yo insulté á la muerte cuando te metieron en la caja; yo cubrí tu sepultura de flores... No eras nada mío, y eras la única luz de mi alma; te llamaba la gente *perdido*, y sólo yo, la *Peri*, la *pública*, sabía que el corazón no te cabía en el pecho, y que eras bueno, y leal, y noble...

La noche de tu suicidio creí volverme loca... No te mataste tú: te mató el mundo, el mundo que aquí se emborracha con la *Peri*, diciéndole que baile, y después hace mil reverencias á *Currita*, llamándola virtuosa; el mundo, que hallaba infame tu cariño y el mío, y te llamaba tonto porque no explotabas á *Augusta*...

El desconocido tendió lo mano á la mujerzuela... —Te equivocas, le dijo, no soy *Viera*; no soy tu *Federico*: mira esta mano atarazada, mira este costado sangriento; deslumbra tus ojos en el místico limbo que sobre mi frente resplandece... Soy la voz de todos los dolores, el eco de todos los torrentes, la sombra protectora de todo lo que cae, la última esperanza de todo lo que va muriendo... Soy también el amor que redime, soy la humildad que perdona, la mansedumbre que no se cansa, la llama que conforta y no quema... Soy el que nunca muere, el que nunca pasa, el que se alegró en Galilea y sudó sangre en Jerusalén... El que perdonó á la adúltera, el que curó al leproso, el que confundió al fariseo, el que templó su sed en el cántaro de la Samaritana. El que dijo al rico codicioso: «Deja tu casa y tu heredad, y sigue mis pasos.» El que enseñó al pobre á vivir contento con sólo el pan de cada día. El que perdonó las injurias, el que convirtió su cuerpo en pan de las almas, el que dijo: «Perdónales, que no saben lo que se hacen», y redimió con su sangre divina el pecado mortal del hombre... Soy Cristo... Abrazame...

El estupor primero había producido, á su vez, un silencio profundo. El desconocido pudo pronunciar en paz solemne, y casi religiosa, sus divinas palabras... Pero pasada la sorpresa, el ataque neurótico de aquellas gentes distinguidas alcanzó proporciones de escándalo.

—¡Fuera!... ¡Fuera!... ¡Embustero!... ¡Anarquista!... gritaban todos como energúmenos.

—¡Ahí va eso! dijo *Gorito Sardona* arrojando sobre aquella sombra misteriosa una copa de *champagne*.

—¡Camarero! exclamó indignado *Malibrán*... ¿Qué servicio es el de esta casa? ¿Cómo pueden llegar hasta nosotros estos tipos?

El desconocido, sin inmutarse ni moverse, con expresión de paz sublime en el rostro, volvió á hablar, lleno de dulzura:

—Yo perdono vuestros delirios: sois carne y sois pecado; pero también podéis ser arrepentimiento y amor... La hora presente es casi igual á aquella terrible y suprema en que fui llevado hasta el Calvario... El orgullo, el egoísmo, la ambición, la soberbia, la lujuria y el orgullo humanos, se pasean frenéticos por el mundo... Vuestros corazones están mucho más fríos que el triste cuerpo de Lázaro. Los de arriba cabalgáis sobre los siete pecados capitales. Los que están abajo sólo ponen sus esperanzas en el odio que envuena y en la dinamita que mata. Mientras vosotros os prostituís en la carne y en la lujuria, á vuestro lado, sobre las aceras de la calle, hay niños que lloran de hambre y frío; mientras vosotros os indigestáis de lo superfluo, no lejos de aquí hay muchos hogares sin lumbre y sin pan; mientras vosotros entonáis el himno de la locura envilecida, allí abajo hay otros locos que esperan la hora de suprimiros... ¡Y es tan fácil tener caridad, y es tan dulce sentir amor!... Venid á mí: yo perfumaré vuestras almas con la flor mística de Sión; yo trocaré vuestra lascivia en suave llama del espíritu; yo fertilizaré la tierra seca de vuestros corazones agotados; yo daré de beber á vuestros labios sin calor, la sangre ardiente de mi costado herido... Venid: ¡soy la única esperanza!...

—¡Fuera! ¡Fuera! Volvieron á clamar los caballeros y las damas...

—¡Camarero, ponga usted á ese anarquista en la calle! gritó *Malibrán*.

—¡Bah! Lo mejor es darle un puntapié, dijo *Cisneros*; y se lanzó hacia la sombra.

Pero la *Peri* le detuvo por el brazo...

—Mira, viejo borracho, le dijo: si das un paso, te estrangulo...

Y al decir esto, llegó hasta ella una llama deslumbradora...

Era el rastro luminoso que, al alejarse, había dejado el desconocido.

Julio BURELL.

DIEGO PACHECO LATORRE, IMPRESOR,

Plaza del Dos de Mayo, 5.